

Caída de Sichel

● Se llama oxímoron en literatura el unir dos términos con acepciones o significados contrapuestos. “Tensa calma”, “lleno de vacío”, “silencio ensordecedor”. La existencia misma de Sebastián Sichel tiene mucho que ver con la explicación previa y, quizás, dicha naturaleza es justamente la que lo tiene al borde de saltar por la borda.

Revisemos sus autodefiniciones:

se autoproclama como anti-establishment; anti política tradicional; condena a los apernados de siempre; condena la relación política-dinero y ensalza la meritocracia. Pero como el mundo es circular, existe prensa libre y somos tontos hasta las 12 (como nos recordara cierto fiscal farandulero), podemos percatarnos sin mayor esfuerzo que todas las autodefiniciones anteriores quedan en cero cuando revisamos los hechos (no las palabras).

Veamos: quiso ser presidente de la FEUC (perdió); fue militante de la DC, acaso el partido más tradicional (y tradicionalista) de los últimos 30 años. No sólo fue militante, fue candidato a diputado y se paseaba con Ricardo Lagos haciéndose campaña bajo el paraguas de la candidatura de Eduardo Frei (luego postuló al mismo escaño por Ciudadanos).

Ha sido lobbista de las concesionarias de autopistas, Dicom y ahora sabemos que también de las empresas de gas. Estuvo a la cabeza de Corfo durante el gobierno de Piñera; fue ministro de Desarrollo Social con el mismo Presidente y, cuando lo corrieron, agarró (quién sabe bajo qué credenciales técnicas) la presidencia ni más ni menos que del Banco Estado.

Su principal financista y amigo íntimo es el empresario Juan José Santa Cruz. Ni Ricardo Arjona (“dime que no, pensando en un sí”) se atrevió a tanto. Como diría nuestro querido Condorito, quedamos iplop!

Samy Zerán S.